

# LA OPINIÓN

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO

Número suelto 10 ets. : Saldrá todos los domingos : Trimestre 1'50 ptas.

Los trabajos insertos en este periódico, se publican bajo la exclusiva responsabilidad de sus autores.

Redacción y Administración  
PLAZA GANADO, 37

No se devuelven los originales

Política • Literatura • Artes • Ciencias • Teatros • Deportes • Anuncios

## FRATERNIDAD

Reconocido que el "amor universal" ha facilitado una amplitud extraordinaria en la civilización moderna, impulsando a la vez el progreso moral de la sociedad, hay que convenir en que es la concepción más digna y honrosa de la Humanidad entre todas las idealidades que haya podido formular la razón humana.

Este sentimiento, cuando se refiere a la bondad de las relaciones que sostienen los hombres entre sí, se llama Fraternidad, lo cual implica la consideración racional y desinteresada que debemos tener con todos nuestros semejantes y entre cada uno de ellos.

Observando la evolución de la humanidad, se nota que la esfera moral de los pueblos ha estado en todo tiempo relacionada directamente con la educación y extensión de los mismos. Comprueban esta ley los sentimientos de simpatía y antipatía con que se han relacionado los hombres, pues que éstos, al tenor de su prosperidad, los han supeditado sucesivamente a los límites de la familia, la tribu, la ciudad y la nación. De tal suerte circunscritos estaban en los pueblos la ciencia y los sentimientos de tendencia social, debido sin duda a la escasa educación de las gentes y rudimentarios los conocimientos humanos, que quedaban antes casi reducidos al recinto estrecho de su civilización, confirmando la máxima de que sin luces no hay moral, y de ahí que ni los hombres más cultos llegaran a conocer ni sentir el sentimiento de humanidad.

Pero descubiertas con amplitud ideas y relaciones, tanto humanas como geográficas, pronto los hombres abarcaron totalmente la humanidad y el globo, cuyos conocimientos, divulgados por la facilidad de comunicaciones y por la imprenta, iniciaron el reconocimiento de la igualdad

entre los hombres y, como consecuencia, el fomento del respeto mutuo entre los mismos.

Por tanto, una vez explorados los más oscuros rincones de la Tierra y conocidas las más recónditas edades de la historia, vinieron a la vida del ser civilizado un cúmulo inmenso de realidades, impresiones y conocimientos que necesariamente debían causar una revolución en las ideas, en los sentimientos y en las costumbres, cambiando puntos de mira, facilitando el estudio de la realidad ignorada y enseñando a sentir con nuevos afectos.

Es innegable que las fuerzas morales y materiales que esta revolución ha introducido en la vida social moderna han hecho a ésta tan compleja y difícil, que los ciudadanos que no se han puesto en armonía con aquellos adelantos, es decir, los que no están suficientemente capacitados para vencer ciertas resistencias especiales, no obran frecuentemente con la rectitud debida, como corresponde a personas racionales. Algunos, sin duda, aconsejarán hacer la vida más sencilla, esto es, eliminar factores que la ciencia ha facilitado a la sociedad; pero teniendo en cuenta que la ley del progreso jamás regresa, el consejo es inútil, y, por tanto, lo que conviene es proporcionar lo indispensable a todo individuo que ha de vivir en ella para servirse con provecho de los frutos de la ciencia, amar y favorecer a sus semejantes y ser buen ciudadano, merecedor del cariño y respeto de todos los demás.

Descuidar a su tiempo el aprendizaje de la vida de los que mañana han de ser ciudadanos, lo cual les da derecho a sostener relaciones civiles, políticas, religiosas, comerciales, industriales, o de pura amistad, equivale a amargar su existencia con injusticias, infidelidades, enemistades,

desengaños, en fin, sembrar en su vida toda clase de disgustos; mientras que preparados bien con relación a los adelantos del progreso y fortalecidos convenientemente por medio de sana moral, vivirían tranquilos por la facilidad de sus aptitudes, capaces de soportarse los defectos con benevolencia y servirse amistosamente como seres racionales, dando origen a la verdadera Fraternidad.

De ahí se sigue que la misión de preparar a la juventud, además de ser obra de amor, es de necesidad social, y, por tanto, los padres que solamente procuran la educación de sus hijos sin preocuparse en que la de los demás niños sea eficaz, no proporciona a los suyos por sórdido egoísmo la felicidad que les desean, ya que continuamente se verán mañana molestados por los faltos de cultura.

Hay que comprender y no olvidar que el noble y deseado "bienestar" de cada uno, sin que repugne a nadie, depende del "bienestar" de todos; luego, por amor y por conveniencia, es necesario que todos contribuyamos a la prosperidad de nuestros semejantes, esto es, substituir la "egolatría" por la "sociolatría", ya que la única manera de hacernos dichosos, grandes y fuertes (por lo menos nosotros no conocemos otra) consiste en amar y proteger todo lo que de algún modo nos pertenece y nos favorece.

Capacitado el hombre para vivir en la sociedad moderna, adquiere aquel mutuo e ilustrado respeto a las aptitudes morales de cada individuo, lo cual le permite, si le conviene, extender el comercio a las diversas partes del mundo y sostener relaciones humanas con toda clase de gentes y de razas, favorecido por la facilidad de los viajes, de los conocimientos geográficos y étnicos, de la vulgarización de los idiomas extranjeros, de la colonización universal, etc., etc.

El hábito de este cosmopolitismo, o bien una ilustración universal, infunde al